

## un mundo para todos<sup>1</sup>

Igualdad. Respeto por las diferencias. Solidaridad. Trabajo compartido por un mundo mejor. Paz. Amor. Justicia. Cooperación. Y así podríamos seguir enumerando palabras, conceptos, sentimientos que resumen el sentido de esta celebración que lleva por título “Día Internacional de la Mujer”, pero que bien podría ser “Consagración Universal para Todos los Seres Humanos”.

Es hora de tomar conciencia y poner en práctica una tarea impostergable para todos, mujeres y varones: transformar la realidad, construir una sociedad fraternal, defender la naturaleza, distribuir la riqueza con equidad, asegurar un lugar digno para cada uno de los habitantes de la Tierra.

Somos portadores de la vida. Unas y otros contribuimos a la preservación de la especie humana. Cada cual aporta su semilla y todos somos indispensables. El futuro nace de a dos, cooperando con la vida. Y debemos honrarla, protegerla y darle sentido.

Nos ha tocado transitar una etapa muy compleja de la historia, con oportunidades formidables y a la vez plagada de peligros. El aire se contamina, el agua comienza a escasear, el suelo se degrada, millones de personas sufren por falta de alimentación; la ciencia y la tecnología avanzan, pero no todos gozan de sus beneficios. ¿Hasta dónde? ¿Hasta cuándo? ¿Es inevitable? Es necesario, pero sobre todo es posible cambiar el rumbo. Con voluntad y compromiso. Por nosotros mismos y nuestra posteridad. Honrar la vida debería ser la consigna de nuestro tiempo.

Hace muchos años, un grupo de mujeres trabajadoras fueron inmoladas por la voracidad de la máxima ganancia. Ellas reclamaban simplemente un salario digno y menos horas de trabajo, pero los dueños de la fábrica no estaban

---

(1) Homenaje del IMFC al Día Internacional de la Mujer. Anexo a Circular C.C. N° 1485. Buenos Aires, 5 de marzo de 2007.

---

dispuestos a retribuir el valor de lo que producían con su esfuerzo. Y no las escucharon. Cerraron las puertas de la fábrica y provocaron un incendio. Su afán de lucro estaba reñido con el respeto por la dignidad. No titubearon en reprimirlas del modo más brutal: las asesinaron sin compasión. La acumulación incesante de riqueza fue más fuerte que el respeto por el prójimo.

Hoy no se queman fábricas como hace un siglo en Nueva York, pero la explotación existe y adopta las formas más sofisticadas. Miles de millones de seres humanos están excluidos de la sociedad y carecen de los más elementales derechos. Constituyen la población excedente absoluta. Son –duele decirlo– personas descartables para el sistema dominante; mujeres, varones, niños y ancianos que no producen ni consumen. Es verdad, hoy no se queman fábricas por demandas salariales, pero hay guerras incesantes, invasiones imperiales; una carrera armamentista que no cesa mientras persisten el hambre, las enfermedades curables, las iniquidades más aberrantes.

Por todo ello y mucho más, la celebración del Día Internacional de la Mujer, consagrado a la memoria de aquellas mártires que murieron calcinadas, debe ser una jornada de reflexión profunda, de homenaje y toma de conciencia.

Para los cooperadores, ciudadanas y ciudadanos imbuidos de un auténtico sentido solidario, esta fecha es un llamado renovado a la construcción de nuevos paradigmas, donde las diferencias de sexo, el color de la piel o las capacidades especiales sean un canto a la riqueza de la diversidad, en un mundo de libertad, igualdad y fraternidad para todos.

*Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos*